

19 AGOSTO

No importa tanto lo que «tengamos» por dar, sino lo vacíos que estemos, para que podamos recibir con plenitud. Apartad los ojos de vosotros mismos y alegraos de no tener nada, de no ser nada, de no poder hacer nada. Dedicadle una ancha sonrisa a Jesús cada vez que vuestra propia nulidad os atemorice.